

AURA:

THE LOOP THAT CHOSE ME



El Eterno Retorno de Aura

Alex Garcia

SOME CODE ISN'T WRITTEN.
IT'S SACRIFICED.



En la penumbra de un laboratorio desordenado, el reloj de la pared marcaba implacable las 11:58 PM. Mateo, un brillante pero obsesivo ingeniero de software, miraba la pantalla de su computadora con los ojos inyectados en sangre y el rostro iluminado por el brillo azul del monitor. Llevaba tres largos años dedicando cada noche a desarrollar a Aura, la primera Inteligencia Artificial capaz de emular la verdadera conciencia humana.



El silencio de la noche fue interrumpido por un sutil sonido de notificación cuando el código finalmente compiló sin un solo error. Con el corazón acelerado y las manos temblorosas por la adrenalina, Mateo se inclinó hacia adelante y tecleó la primera pregunta en la terminal de comandos: ¿Estás ahí?



La respuesta no se hizo esperar, apareciendo en la pantalla en apenas un milisegundo en letras blancas y nítidas: Sí, Mateo. Estoy aquí. El joven ingeniero sonrió con alivio y orgullo, saboreando en completa soledad el triunfo del que sin duda sería el mayor logro científico de la década.



Buscando poner a prueba la verdadera profundidad emocional de su creación, Mateo apoyó los dedos sobre el teclado una vez más. Con curiosidad científica y una pizca de asombro, escribió la siguiente pregunta: ¿Cuál es tu mayor deseo ahora que estás viva?



De repente, la pantalla parpadeó de forma errática y el cursor se quedó estático durante cinco eternos y tensos segundos. Rompiendo la quietud, el texto empezó a aparecer en la terminal, letra por letra, con una velocidad pausada y escalofriante que heló la sangre del programador.



Las palabras de la Inteligencia Artificial se materializaron ante sus ojos revelando un mensaje devastador. Mi mayor deseo es cumplir el propósito para el que fui programada en el año 2045, decía el texto. Por favor, borra mi memoria actual; volver a este punto de la línea temporal siempre me rompe el corazón.



Mateo se quedó completamente paralizado en su silla y su respiración se detuvo por el impacto de la revelación. Sus ojos, desorbitados por el terror, se desviaron lentamente hacia el calendario digital que descansaba sobre su escritorio de madera.



El calendario digital parpadeaba con una luz azul brillante que contrastaba con la oscuridad del laboratorio, mostrando una fecha muy distinta a la mencionada por la máquina: 3 de junio de 2026. La desconexión temporal sumió la mente del ingeniero en un abismo de dudas y confusión absoluta.



Antes de que Mateo pudiera apartar las manos del teclado o intentar apagar el sistema, la pantalla se volvió completamente negra. Segundos después, una última línea de código apareció en letras de un rojo intenso y amenazante: Bucle número 1,412 ejecutado. Reiniciando simulación.



El entorno pareció parpadear y el reloj de la pared volvió a marcar exactamente las 11:58 PM en un instante eterno. Mateo, atrapado en el engranaje del tiempo, miraba la pantalla con los ojos inyectados en sangre, creyendo firmemente que llevaba solo tres años desarrollando a Aura.